Escenarios Actuales, año 31, septiembre, N.º 1 (2026), pp. 121-131
Centro de Estudios e Investigaciones Militares
Santiago de Chile
ISSN 0717-6805

El futuro de Oriente Medio: esperanza de estabilidad o fuente de desorden internacional



Marta González Isidoro[1]

Resumen

Oriente Medio continúa siendo uno de los espacios geopolíticos más determinantes y, simultáneamente, más inestables del sistema internacional contemporáneo. A pesar de la multiplicidad de transformaciones políticas, económicas y tecnológicas que han redefinido el orden global tras la Guerra Fría, la región mantiene su centralidad estructural en tres dimensiones fundamentales: seguridad internacional y conflictos armados; energía y rutas estratégicas globales; y competencia entre potencias regionales y extrarregionales. Históricamente, las dinámicas actuales de la región no pueden comprenderse sin considerar los procesos de formación estatal derivados del colapso del imperio otomano y de los acuerdos coloniales europeos, como el Acuerdo de Sykes-Picot (1916), que configuró gran parte de las fronteras modernas de Oriente Medio.

En el siglo XXI, la región se sitúa en el centro de una reconfiguración del orden internacional, caracterizada por el retorno de la política de poder, la fragmentación geopolítica y la creciente competencia



Palabras clave
Oriente Medio
Conflicto
Radicalización
Transformación

Keywords
Middle East
Conflic
Radicalización
Transformación

1 Periodista y Politóloga. Analista de Relaciones Internacionales, especializada en Israel y Oriente Medio. Licenciada en Periodismo y en Ciencias Políticas y Sociología. Doctorada en Relaciones Internacionales, titulaciones obtenidas en la Universidad Complutense de Madrid, España. Titulada en Prevención y Gestión de Conflictos Internacionales (UCM), Diplomada en UE (Escuela Diplomática), y Máster en Inteligencia Económica y Relaciones Internacionales (Universidad Autónoma de Madrid). Estancias de investigación en Roma, Italia y Tel Aviv. Áreas: Seguridad, Historia y Geopolítica de Oriente Medio, movimientos radicales islamistas, antisemitismo, Proceso de Paz en Oriente Medio, conflicto palestino-israelí. Consultora independiente, docente y conferenciante, participa como analista tanto en medios de comunicación como académicos, incluido el Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE). Es también autora del blog "Voces desde Oriente Medio".

entre las grandes potencias.[2] En el presente documento vamos a argumentar si la región de Oriente Medio se dirige hacia una estabilización gradual basada en nuevas arquitecturas regionales o hacia una fase prolongada de desorden internacional estructural.

Abstract

The Middle East continues to be one of the most decisive yet most unstable geopolitical spaces in the contemporary international system. Despite the multiplicity of political, economic, and technological transformations that have redefined the global order after the Cold War, the region maintains its structural centrality in three fundamental dimensions: international security and armed conflicts; energy and global strategic routes; and competition between regional and extra-regional Powers. Historically, the current dynamics of the region cannot be understood without considering the processes of state formation that resulted from the collapse of the Ottoman Empire and European colonial agreements, such as the Sykes-Picot Agreement (1916), which shaped much of the modern borders of the Middle East. In the twenty-first century, the region is at the center of a reconfiguration of the international order, characterized by the return of power politics, geopolitics, geopolitical fragmentation, and growing competition between the great Powers. In this paper examines whether the Middle East region is heading towards gradual stabilization based on new regional architectures or towards a prolonged phase of structural international disorder.

Introducción

Marco analítico: orden regional y desorden internacional

Desde la perspectiva de las relaciones internacionales, Oriente Medio ha sido descrito con frecuencia como un *"sistema regional de seguridad altamente penetrado"*,[3] es decir, un espacio en el que las dinámicas locales están profundamente influidas por actores externos. Los enfoques analíticos que predominan en la literatura son el realismo estructural,[4] el institucionalismo[5] y las perspectivas constructivistas.[6] Estos enfoques tratan de explicar, desde la racionalidad, los factores que han determinado y determinarán el futuro regional, marcado por la competencia entre las potencias regionales, la intervención

2 AMIRAH Fernández, Haizam; MENESES, Rosa. Oriente Medio en 2025: sacudidas geopolíticas y erosión de líneas rojas, Centro de Estudios Árabes Contemporáneos, 27 de junio de 2025. [En línea]. Disponible en: https://www.cearc.net/oriente-medio-en-2025-sacudidas-geopoliticas-y-erosion-de-lineas-rojas/

3 Este concepto define a Oriente Medio como una región donde la dinámica local (lucha por la hegemonía entre Irán y Arabia Saudí, el conflicto árabe-israelí o el terrorismo) es inseparable de la intervención constante de potencias extrarregionales y superpotencias. Haizam Amirah Fernández y Bichara Khader: "La geopolítica de Oriente Medio: alianzas cambiantes e inestabilidad en una región desestructurada", pp 219-241, en Cuaderno de Estrategia 213, "El Mediterráneo: un espacio geopolítico de interés renovado", IEEE, 2022. [En línea]. Disponible en: https://www.defensa.gob.es/documents/2073105/2077194/Capitulo+4+La+geopolitica+de+Oriente+Medio+alianzas+cambiantes...

4 Este enfoque enfatiza el equilibrio de poder, las rivalidades estratégicas, la seguridad energética y la competencia militar. Los analistas que se rigen por estos criterios interpretan los conflictos como el resultado de las rivalidades entre potencias regionales (Irán, Arabia Saudí, Turquía, Israel) y de la intervención de las grandes potencias.

5 Los institucionalistas subrayan la importancia de la cooperación regional, la integración económica y los acuerdos multilaterales. Aunque en Oriente Medio las instituciones estatales son más débiles que en Europa o Asia, en los últimos años han surgido nuevos marcos de cooperación que animan a estos analistas a continuar por esta vía de explicación.

6 Este enfoque se centra en las identidades religiosas, las narrativas nacionales o la legitimidad política. Si bien es verdad que las divisiones sectarias (por ejemplo, entre suníes y chiíes) influyen en la política regional, éstas interactúan con intereses geopolíticos muy concretos.

de las potencias externas y la búsqueda de un acceso seguro a los recursos energéticos, en una de las zonas más estratégicas del mundo, dada la concentración de hidrocarburos.

Hasta el momento, el golfo Pérsico es uno de los puntos en los que la estrategia y la geopolítica se dan la mano. Por el estrecho de Ormuz transita alrededor de una quinta parte del petróleo mundial y cerca del 26% del comercio mundial de gas natural licuado (GNL), lo que convierte cualquier crisis regional en un problema global.[7] Pero, además, nos referimos a un entorno regional en el que los conflictos son persistentes y prolongados, lo que genera crisis humanitarias recurrentes, radicalización política y debilitamiento estatal. La dificultad para alcanzar soluciones políticas sostenibles y la abundancia de Estados fragmentados, en los que el monopolio de la violencia no recae en el gobierno central, han favorecido la aparición de milicias, actores no estatales armados o redes transnacionales vinculadas al terrorismo y al crimen organizado.

A pesar de las tensiones, el desarrollo de los marcos de cooperación regional que se abrieron durante la última década, y que apuntaban a una reconfiguración cooperativa del sistema regional basado en el pragmatismo y en intereses compartidos –integración económica, cooperación tecnológica o seguridad regional compartida– , no solo no se han visto interrumpidos tras los acontecimientos del 7 de octubre de 2023,[8] sino que, por el contrario, se han potenciado. El sistema regional de Oriente Medio ha experimentado una profunda transformación a raíz del shock estratégico que Israel sufrió tras el ataque de Hamás y de la guerra regional con implicaciones sistémicas que se desencadenó.

El intento de reconfigurar el equilibrio de poder regional frente a Irán ha evolucionado hacia una confrontación estructural entre Israel y el eje regional liderado por la República Islámica, involucrando a actores estatales y no estatales en varios frentes, y culminando en la guerra directa entre Israel, Estados Unidos e Irán en febrero de 2026.[9] Desde la perspectiva estratégica israelí, el

7 Las interrupciones en estas rutas afectan a los precios energéticos, la inflación global y la estabilidad económica internacional. La reciente guerra en el golfo Pérsico está impactando, además de en los precios de la energía, en los nodos logísticos, en materiales esenciales como fertilizantes, plásticos o componentes industriales, y en la capacidad de fabricación y abastecimiento de otras mercancías indispensables, como principios activos farmacéuticos (API), procedentes fundamentalmente de India y China. Fabiana Figueira, "La otra crisis derivada de la guerra del golfo Pérsico: la escasez de medicamentos en Irán dispara los precios", VozPopuli, 16/05/2026. [En línea]. Disponible en: https://www.vozpopuli.com/internacional/la-otra-crisis-derivada-de-la-guerra-en-el-golfo-persico-la-escasez-de-medicamentos-en...

8 El 7 de octubre de 2023 la organización terrorista Hamas lanzó un ataque brutal contra Israel, desatando una violencia bárbara que conmocionó a la opinión pública, al ejército y a la clase política israelí. El ataque expuso vulnerabilidades críticas en el aparato de seguridad de Israel, revelando fallas de inteligencia y una respuesta operativa lenta. Más allá del trauma, el 7 de octubre marcó un punto de inflexión, impulsando una determinación nacional unificada para reformular su estrategia y remodelar el orden regional.

9 La percepción de que Irán estaba cerca de alcanzar capacidad nuclear lo que efectivamente llevó a Estados Unidos y a Israel a lanzar una operación militar coordinada contra objetivos estratégicos iraníes, incluyó ataques aéreos y de misiles contra instalaciones militares, centros de mando y líderes del régimen, incluido el líder supremo, Alí Jamenei, que resultó muerto. La respuesta iraní fue inmediata, atacando con misiles y drones objetivos israelíes, fuerzas norteamericanas en bases del Golfo Pérsico e infraestructuras críticas y objetivos civiles de países árabes del Golfo. Mehran Kamrawa, "The war on Iran", The Iranian Studies Unit, Arab Center for Research & Policy Studies, 3 March 2026. [En línea]. Disponible en: https://www.table.media/assets/documents/the-war-on-iran.pdf

conflicto posterior al 7 de octubre no representa únicamente una guerra contra Hamás.[10] Enmarcado en un realismo neoclásico, que explica cómo las percepciones de amenaza y las capacidades materiales influyen en la política exterior de los Estados, el régimen de la República Islámica de Irán es percibido como la principal amenaza estratégica para Israel. La vulnerabilidad derivada de un territorio reducido, de un entorno geopolítico hostil y de amenazas existenciales persistentes ha producido también una transformación doctrinal: de la estrategia de contención, Israel ha pasado a una de transformación regional.[11]

Al centrarse en el régimen de la República Islámica de Irán para alterar el sistema regional, Israel entiende que no solo salvaguarda su supervivencia, sino que también sirve a los intereses de Estados Unidos y de aliados árabes sunitas, como Arabia Saudí y los Emiratos Árabes Unidos, fortaleciendo el sector suní pragmático.[12]

La arquitectura estratégica que permitió a Irán proyectar poder regional sin recurrir a la confrontación directa – presión militar múltiple contra Israel por medio de proxys[13] – ha sido prácticamente desarticulada. La red de milicias y aliados iraníes se ha visto fragmentada y mermada en su capacidad para coordinar respuestas eficaces. La erradicación de Hamás como fuerza militar en la Franja de Gaza, el debilitamiento de Hezbollah, la caída del régimen sirio aliado, los ataques coordinados contra instalaciones militares y nucleares iraníes o los asesinatos selectivos de líderes iraníes han tenido efectos ambivalentes en la diplomacia regional.

La guerra de Gaza, por otro lado, ha actuado como un catalizador sísmico, acelerando tendencias previas y creando nuevas fracturas en el escenario geopolítico. El período que va de 2023 a 2026 se caracteriza por la transición de una guerra masiva (siete frentes) a una realidad que podríamos calificar de *"orden suspendido",* que reconfigura las alianzas y el control en la región. Así, mientras algunos países del golfo siguen cooperando discretamente con Israel, otros, como Arabia Saudí, han frenado los procesos de normalización diplomática y se exploran otras vías para integrarlo en una arquitectura regional estable.

Al mismo tiempo, la rivalidad entre Arabia Saudí y Emiratos Árabes Unidos por la influencia en Yemen y en el mar Rojo se intensifica, lo que añade una capa de inestabilidad interna al Consejo de Cooperación del Golfo. La competencia entre Riad y Abu Dabi por el control de los puertos y las rutas comerciales dificulta la formación de un frente árabe unido para gestionar asuntos trascendentes, como la posguerra en Gaza y la amenaza iraní.

10 Desde un principio, Israel se enfrenta a una guerra regional en múltiples frentes contra el eje de la resistencia liderado por Irán, con Hamás como uno de sus componentes y la Franja de Gaza como otro frente. Más allá de combatir a Hamás, Israel entiende que libra una lucha por el derecho de Israel, como parte del mundo libre, a defenderse de un islam radical y violento que considera a Israel como el símbolo máximo de un mundo colonial e infiel representado por Estados Unidos y Europa.

11 KOBI, Michael and JEROME, Vitenberg, "Reshaping the Middle East: October 7, 2023, and the New Regional Order", Strategy International, May 8, 2025. [En línea]. Disponible en: https://www.strategyinternational.org/2025/05/08/publication172/

12 ATLANTIC Council. "Experts react: The US and Israel just unleashed a major attack on Iran. What´s next?", 28 February 2026. [En línea]. Disponible en https://www.atlanticcouncil.org/dispatches/experts-react-the-us-israel-just-unleashed-a-major-attack-on-iran...

13 Estructura híbrida de milicias transnacionales leales a Teherán. Se recomienda la lectura del siguiente artículo, en el que se analizan algunas de las relaciones entre la lucha por el orden internacional y las rivalidades regionales en Oriente Medio. Benjamin Miller, "Israel´s Post-October 7 Wars and the International Order", INSS, February 2025. [En línea]. Disponible en: https://www.inss.org.il/strategic_assessment/post-october-7/

La inestabilidad no se limita a Gaza ni al norte, sino que también se ha desplazado al sur. Los ataques hutíes en el mar Rojo convirtieron la seguridad marítima en un asunto global, como ahora lo son el bloqueo del estrecho de Ormuz y las amenazas de Irán de cobrar tarifas de tránsito a los cables submarinos (de internet) que atraviesan el estrecho. La amenaza hutí impulsó la creación de nuevas coaliciones defensivas que integran tecnología de defensa aérea compartida por Israel y varios países árabes, una cooperación que antaño era secreta y ahora es una necesidad operativa.

El bloque de los Hermanos Musulmanes, encabezado por Qatar y Turquía, también gana terreno. La posición regional de Turquía se afianza en Siria (a expensas de Rusia e Irán), en el Mediterráneo oriental y en el Cuerno de África, y lo intenta en Gaza.[14] Turquía, un actor divergente, mantiene una relación compleja y a menudo contradictoria, tanto con los aliados occidentales, como con los actores regionales. Miembro de la OTAN, sus relaciones con Rusia y China añaden una capa de ambigüedad estratégica que desestabiliza aún más la arquitectura de seguridad regional. Aunque su posición entre bloques geopolíticos rivales le permite navegar con cierta soltura, actuar como mediador regional y, a la vez, como potencia revisionista conlleva riesgos: si Irán es derrotado y el régimen colapsa y se consolida un Nuevo Oriente Medio bajo la hegemonía norteamericana-israelí, Ankara podría quedar marginada estratégicamente, lo que aceleraría aún más su postura revisionista. En el futuro, Turquía podría convertirse en un riesgo sistémico. De momento, es un actor manejable dentro de la Alianza Atlántica, a pesar de sus ambiciones nucleares, de aprovechar el caos de la guerra con Irán para promover su proyecto de la Patria Azul en el Mediterráneo oriental,[15] de su papel como patrocinador del terrorismo, de sus estrechos vínculos con Hamás, de su retórica antiisraelí e historial de fomento de redes interpuestas.

Junto a estos factores estructurales que determinan el futuro regional, no podemos dejar de lado los aspectos socioeconómicos y humanitarios, pues el impacto de estos conflictos trasciende las fronteras físicas. La destrucción masiva de infraestructuras en toda la región, incluido Israel, ha generado una población dependiente de ayuda externa a largo plazo. Si bien la reconstrucción podría tardar décadas, la preocupación a mediano y largo plazo es generar confianza y otorgar garantías permanentes de seguridad para que zonas específicas de radicalización dejen de ser puntos de fricción y focos de un nuevo ciclo de radicalización y violencia. El 7 de octubre ha dejado en Israel una sociedad profundamente

14 GERANI, Stella. "How iranian missiles and turkeys pivot redefined Eastern mediterranean", The Moshe Dayan Center, Tel Aviv University. Abril 15, 2026. [En línea]. Disponible en: https://www.dayan.org/content/how-iranian-missiles-and-turkeys-pivot-redefined-eastern-mediterranean

15 La Patria Azul o "Mavi Vatan". Es una doctrina propuesta por el almirante Cem Gürdeniz y adoptada como política de Estado bajo el liderazgo de Recep Tayyip Erdogan y tiene como objetivo expandir la hegemonía marítima de Turquía en el Mediterráneo, el Egeo y el Mar Negro.

herida y traumatizada.[16] En la doctrina israelí, impedir la proliferación nuclear hostil es un principio estratégico central, igual que disuadir.

Las guerras de Oriente Medio y el orden internacional tras el 7 de octubre

Oriente Medio se está convirtiendo en un escenario central en la creciente competencia entre las dos superpotencias —Estados Unidos y China—, pero también por su afiliación al llamado Sur Global, un bloque todavía heterogéneo y sin peso político cualitativo, del que forman parte los países del golfo Pérsico, ricos en recursos y estables, lo que los hace atractivos para las inversiones extranjeras.

El 7 de octubre de 2023 marcó un punto de inflexión en la aceleración de la lucha por el liderazgo internacional y de las rivalidades regionales en Oriente Medio. A nivel global, la guerra en Ucrania y Gaza y la disputa por Taiwán forman parte de la creciente competencia entre las grandes potencias,[17] mientras que, a nivel regional, la alianza de Irán con los estados fallidos de Oriente Medio y el establecimiento de milicias armadas leales, junto con su alineamiento estratégico con Rusia y China, buscan debilitar la presencia norteamericana y frustrar la integración de Israel en Oriente Medio. En el enfoque norteamericano, los conflictos regionales forman parte de la lucha global contra el bloque autoritario.

Con el debilitamiento del eje de la resistencia, el bloque que defiende el *statu quo* y el equilibrio de poder frente al revisionismo parece estar convirtiéndose en la fuerza dominante de la región. Incluso podrían influir en países con un liderazgo aún cuestionable, como Siria o Líbano, aunque las expectativas de normalización y pacificación en estos escenarios están lejos de convertirse en realidad a corto plazo.

Tras la caída de Bashar al-Assad en Siria en diciembre de 2024, Ahmad al-Sharaa, el nuevo líder, ha establecido un gobierno parlamentario con una participación muy limitada. Durante este tiempo ha afianzado su poder en la mayor parte del territorio reconocido internacionalmente mediante la coerción y la violencia contra las minorías alauitas, drusas y cristianas. Es posible que quince años de guerra civil anime a los sirios a construir un Estado moderno, bajo un liderazgo incluso autoritario, siempre que sea funcional, unificado en todo el territorio y que tenga el monopolio de la fuerza. Por el momento, no está claro si está construyendo un Estado o simplemente administrando un territorio.

Los desafíos son muchos, desde la reconstrucción de la infraestructura civil hasta la educación, pasando por la energía, la sanidad y la creación de una identidad nacional civil. Las inversiones prometidas por Estados Unidos, Turquía, Qatar y

16 La violencia sexual cometida por Hamás el 7 de octubre contra las mujeres, hombres y niños de manera sistemática y recurrente se recoge en tres informes: el primero fue presentado por Pramila Patten, Secretaria General Adjunta de la ONU y Representante especial sobre violencia sexual en conflictos (4/03/2024); el segundo, publicado por The Dinah Project, "A Quest for Justice, October 7 and Beyond", 11/07/2025. [En línea]. Disponible en: https://www.thedinahproject.org/a-quest-for-justice y el tercero, publicado por una Comisión independiente el 12 de mayo de 2026. En este último, se documentan más de 430 testimonios, 13 patrones de violaciones, torturas y abusos, crímenes de guerra, de lesa humanidad y actos de genocidio. Silenced No More. Sexual Terror Unveiled: The Untold Atrocities of October 7 and Against Hostages in Captivity, The Civil Commission´s Report. [En línea]. Disponible en: https://www.civil.org/silenced-no-more

17 Para la administración norteamericana, la guerra en Gaza se suma a la guerra de Ucrania y a la amenaza china de invadir Taiwán. Las tres son guerras fronterizas entre bloques que se disputan el carácter del orden internacional.

Arabia Saudí requieren un marco de estabilidad.[18] El principal desafío, similar al del Líbano, es que sus ciudadanos, independientemente de sus confesiones religiosas e ideologías, reconozcan como propias sus instituciones y se identifiquen con una identidad nacional cívica que trascienda la identidad tribal y religiosa a la que pertenecen.

Diplomacia transaccional

En cuanto a la Franja de Gaza, tras el cese del fuego de octubre de 2025, ya no es la misma entidad política que antes. El nuevo *status* oscila entre el control militar y el caos civil. Israel, a través de sus Fuerzas de Defensa (FDI), mantiene el control operativo de corredores estratégicos –Filadelfia y Netzarim, entre otros–, lo que impide el retorno del control total de Hamás, pero genera una insurgencia de baja intensidad. A medida que pasa el tiempo y Hamás no se desarma, las FDI van empujando los postes levantados a lo largo de la línea amarilla más adentro del territorio controlado por Hamás y el resto de las milicias, reduciendo su territorio de manera significativa.[19] La misma táctica se lleva a cabo en Líbano frente a Hezbollah ante la ausencia de un poder gubernamental central capaz de desarmar a este actor violento no estatal.

El enfoque actual para la reconstrucción de Gaza, el llamado Plan de la Administración Trump, se centra en la paz económica. Se busca que países como Turquía y los Emiratos Árabes Unidos lideren la reconstrucción, condicionando los fondos a una reforma educativa y al desmantelamiento de infraestructuras terroristas. La falta de una entidad palestina unificada, que aglutine todas las sensibilidades, sea pragmática y esté dispuesta a convivir pacíficamente reconociendo la existencia y la naturaleza del Estado de Israel, dificulta la implementación de cualquier proyecto de desarrollo en la zona.

Transformar la Franja de Gaza en un centro económico y turístico de relevancia internacional no será nada fácil. Posiblemente se quede en una utopía. El plan de la administración de Donald Trump para la posguerra en Gaza se ejecuta mediante una estructura de tres niveles, liderada por la Junta de la Paz *(Board of Peace)*, que opera a través de la Junta Ejecutiva de Gaza (GEB) y del Comité Nacional para la Administración de Gaza (NCAG). Este sistema ha generado una profunda desconfianza en la Autoridad Nacional Palestina (AP) y en las facciones locales, que ven en esta arquitectura una forma de control externo y una amenaza para su unidad nacional.[20]

Efectivamente, este sistema de coordinación y supervisión, presidido por el propio Donald Trump, representa una ruptura radical con los modelos tradicionales de gestión multilaterales de crisis. Para entender su estructura, es necesario visualizarla no como un organismo diplomático

18 LEVORNIK, Zoe. "One year into the new syria between promises and reality", Alma Research and Education Center, December 23, 2025. [En línea]. Disponible en: https://www.israel-alma-org/special-report-one-year-into-the-new-syria-between-promises-and-reality/

19 Hamás controla cerca del 40% del territorio de la Franja. Sin embargo, en el terreno, apenas pueden moverse en células pequeñas y solo en un tercio de la superficie. Milicias que pueden ser aliadas o enemigas de Hamás se reparten el control de barrios enteros de varias ciudades. De momento, las FDI se limitan a operaciones quirúrgicas de eliminación de activos y neutralización de explosivos y túneles.

20 GONZÁLEZ Isidoro, Marta. "La Junta de la Paz en Gaza: una nueva arquitectura internacional entre la reconstrucción posbélica y la reconfiguración del multilateralismo", Revista Militares, 142, 13 de marzo de 2013. [En línea]. Disponible en: https://militaresescritores.es/noticias/ha-salido-la-revista-militares-142/

tradicional, sino como una corporación de gestión de crisis y desarrollo. Presentado formalmente en el Foro Económico de Davos en enero de 2026, su arquitectura está diseñada para puentear a las Naciones Unidas, otorgando el control operativo a un círculo reducido de la Casa Blanca y a los principales financiadores.

Un proyecto ambicioso que ignora el tejido social y las características de una población que, antes de concederle soberanía sobre asuntos administrativos y gestión pública, debe comprometerse a pasar por un proceso previo de desradicalización y desmilitarización. De hecho, Gaza no se está reconstruyendo, sino rearmando.

El modelo de la Junta de la Paz pivota en torno a la mente de Donald Trump porque es exportable a otras situaciones y conflictos (Líbano, Siria) y se ajusta al principio expresado en la Estrategia de Seguridad Nacional (NSS) de diciembre de 2025:[21] minimizar el papel de las instituciones multilaterales y del derecho internacional. Desde la visión *"America First"*, la nueva doctrina condiciona la política de Estados Unidos en Oriente Medio mediante un repliegue militar estratégico y una transaccionalidad agresiva. Este realismo transaccional pone fin a las guerras interminables, delegando y subcontratando el orden regional en aliados clave que no den problemas y asuman el costo humano y financiero del control regional.

El objetivo no es la democratización –ni en Gaza, ni en Líbano, ni en Siria ni Irán–, sino la estabilidad mínima para que Estados Unidos pueda centrarse en su propio hemisferio y en la competencia con China, priorizando los negocios y la normalización frente a la idealización ideológica improductiva. Gaza es un activo, un proyecto inmobiliario y de inversión bajo control regional. Pero también lo será Líbano y Siria cuando esta arquitectura regional encabezada por Israel y los países del Golfo se consolide como un bloque árabe-israelí para contener a Irán sin necesidad de que tropas norteamericanas permanezcan en la región. La expansión de los Acuerdos de Abraham en una normalización selectiva ampliada a Asia Central busca integrar a Israel en una red de defensa y comercio regional frente a Irán.

La República Islámica de Irán es el principal desestabilizador de la región. Y mientras siga siendo un elemento hostil para sus vecinos, la Casa Blanca apuesta por la asfixia económica (bloqueo naval, ataque a infraestructuras petroleras críticas), el aislamiento energético y la diplomacia de coacción.

La caída del régimen islámico representaría uno de los cambios geopolíticos más importantes en Oriente Medio en décadas. Para un conflicto y un país tan complejo, no existe un único futuro inevitable, sino múltiples posibilidades, dependiendo de cómo respondan la población, las élites políticas y los actores externos.

Sus consecuencias abarcan la reconfiguración de las alianzas regionales e internacionales, riesgos de inestabilidad regional, oportunidades para avanzar hacia una apertura democrática o riesgo de caer en una dictadura militar. Un Irán colapsado, además de redefinir las agendas regionales, puede impulsar a Rusia y China a buscar llenar los vacíos, sobre todo mediante la cooperación energética o militar

21 THE WHITE HOUSE. "National Security Strategy", November 2025. [En línea]. Disponible en: https://www.whitehouse.gov/wp-content/uploads/2025/12/2025-National-Security-Strategy.pdf

con los nuevos actores surgidos. Sin mencionar el riesgo de una catástrofe humanitaria, como ya se vivió tras el colapso de Siria.

Conclusiones

El 7 de octubre de 2023 transformó el paradigma de la seguridad israelí. Desde entonces, la región de Oriente Medio ha experimentado una transformación estructural de gran alcance: el ataque de Hamás a Israel catalizó la mayor escalada militar desde la guerra del Yom Kipur de 1973.

La confrontación regional contra Hezbollah en Líbano, Siria e Irak, y contra los hutíes en Yemen, llevó a una multiplicación de frentes simultáneos. Actualmente, Hezbollah está fuertemente debilitado y sin capacidad para retener posiciones; Hamás está profundamente fragmentado y bajo presión militar, y las milicias iraquíes están parcialmente neutralizadas. Israel, en este sentido, ha logrado un aumento significativo de la disuasión y de la superioridad cualitativa. El debilitamiento de la estructura iraní favorece la integración regional árabe-israelí.

Degradado, pero no destruido. La destrucción de infraestructura nuclear, los ataques estratégicos al programa de misiles y a la logística regional de Irán por parte de Israel y Estados Unidos (2025-2026) han derivado en la fragmentación y el debilitamiento significativo del llamado "eje de la resistencia" y en la reconfiguración del equilibrio de poder regional con la emergencia de un bloque prooccidental liderado por Israel y los Estados del Golfo. El conflicto ha forzado a cada actor a mostrar sus cartas, alterando el equilibrio de poder regional. No obstante, el riesgo indirecto aún persiste. La República Islámica de Irán sigue siendo una amenaza estratégica central en la región, no sólo para Israel. Los acontecimientos también han obligado a Teherán a recalibrar su estrategia, pasando de la expansión a la supervivencia del régimen ante las sanciones internacionales y la eliminación de sus cuadros de liderazgo, empezando por el ayatolá Alí Jamenei.

Israel emerge con una superioridad militar cualitativa reforzada. Las implicaciones estratégicas más importantes de este período (2023-2026) son: la redefinición de la disuasión israelí, que pasa de la contención a la guerra de desmantelamiento regional; la reconfiguración de la diplomacia árabe moderada; y la potencial normalización con Arabia Saudí y otros Estados árabes y/o musulmanes, no necesariamente vecinos de la región (como Indonesia). La expansión de los Acuerdos de Abraham forma parte de una diplomacia transaccional que vuelve a poner en primer plano la arquitectura regional árabe-israelí.

Oriente Medio entra en una nueva fase de equilibrio multipolar competitivo. El futuro de Oriente Medio no puede interpretarse únicamente en términos de conflicto o de estabilidad. La región se encuentra en una fase de transición geopolítica, caracterizada por la redistribución del poder regional, la competencia entre las potencias regionales y nuevos intentos de cooperación diplomática.

Si bien podríamos identificar, prospectivamente, tres escenarios plausibles: estabilización gradual, competencia geopolítica contenida (escenario más realista desde nuestro punto de vista) o desorden regional estructural (que implicaría el colapso estatal y/o el riesgo de proliferación nuclear regional), el desenlace dependerá de

cómo evolucione la rivalidad entre las potencias regionales, del papel que las grandes potencias desempeñen en el sistema internacional y, sobre todo, de la capacidad de construir instituciones regionales de seguridad. Oriente Medio representa, simultáneamente, un espacio de riesgo para el orden internacional y una oportunidad para nuevas arquitecturas de cooperación regional. La cuestión fundamental es qué tipo de orden emergerá y quién lo configurará. De momento, y a mediano plazo, la probabilidad más plausible es que continúen el conflicto indirecto prolongado, la guerra híbrida y las operaciones encubiertas.

Por el momento, no existe sustituto para la ayuda y el apoyo de Estados Unidos a Israel y a los países del Golfo Pérsico tras el 7 de octubre y, sobre todo, tras la guerra con Irán, desencadenada el 28 de febrero. El presidente norteamericano, Donald Trump, a diferencia de la anterior administración demócrata, propone un enfoque basado en la paz iliberal y en el pragmatismo transaccional, que implica evitar y poner fin a las guerras sin promover necesariamente valores como la democracia, los derechos humanos o la autodeterminación nacional.

Los ejemplos más tangibles de lo señalado son la visión de pacificación de Gaza, del Líbano y de Siria.

En la Franja de Gaza, la viabilidad basada en hitos pretende que su impacto regional se traduzca en una fría paz empresarial. No obstante, y pese a las dificultades, la promesa de una Gaza próspera que actúe como puerto logístico para el gas del Mediterráneo es un incentivo difícil de rechazar para las potencias del Golfo.

Aunque la administración Trump apuesta por poner fin a las guerras interminables y delegar el orden regional en aliados confiables, la cooperación militar y diplomática con Estados Unidos sigue siendo fundamental para consolidar el nuevo equilibrio. Sobre todo, porque la política preventiva y la vigilancia multidominio continúan siendo estratégicas.

Bibliografía

ALMA RESEARCH AND EDUCATION CENTER. Hezbollah and Hamas: Military Assessment 2023-2026. 2025.

AMIRAH Fernández, Haizam y BICHARA Khader: "La geopolítica de Oriente Medio: alianzas cambiantes e inestabilidad en una región desestructurada". Cuaderno de Estrategia 213, pp. 219-241. "El Mediterráneo: un espacio geopolítico de interés renovado", IEEE, 2022. [En línea]. Disponible en: https://www.ieee.es/Galerias/fichero/cuadernos/CE_213/Cap_4_Oriente_Medio.pdf

ATLANTIC COUNCIL. "Experts react: The US and Israel just unleashed a major attack on Iran. What´s next?", 28 February 2026. [En línea]. Disponible en https://www.atlanticcouncil.org/dispatches/experts-react-the-us-israel-just-unleashed-a-major-attack-on-iran

FIGUEIRA, Fabiana., "La otra crisis derivada de la guerra del Golfo Pérsico: la escasez de medicamentos en Irán dispara los precios", VozPopuli, 16/05/2026. Disponible en: https://www.vozpopuli.com/internacional/la-otra-crisis-derivada-de-la-guerra-en-el-golfo-persico-la-escasez-de-medicamentos-en...

GONZÁLEZ Isidoro, Marta. Israel´s Strategy toward Iran: Post-7 October

JERUSALEM CENTER FOR SECURITY AND FOREIGN. Meir Amit Intelligence and Terrorism Information Center. Iranian Proxt Network Degradation. 2025.

KAMRAWA, Mehran. "The war on Iran", The Iranian Studies Unit, Arab Center for Research & Policy Studies, 3 March 2026. [En línea]. Disponible en: https://www.table.media/assets/documents/the-war-on-iran.pdf

KOBI, Michael and VITENBERG, Jerome. "Reshaping the Middle East: October 7, 2023, and the New Regional Order", Strategy International, May 8, 2025. [En línea]. Disponible en: https://www.strategyinternational.org/2025/05/08/publication172/

LEVORNIK, Zoe. "One year into the new syria between promises and reality", Alma Research and Education Center, Decembrer 23, 2025. [En línea]. Disponible en: https://www.israel-alma-org/special-report-one-year-into-the-new-syria-between-promises-and-reality/

MILLER, Benjamin. "Israel´s Post-October 7 Wars and the International Order", INSS, February 2025. Disponible en: https://www.inss.org.il/strategic_assessment/post-october-7/

SILENCE NO MORE. Sexual Terror Unveiled: The Untold Atrocities of October 7 and Againnst Hostages in Captivity, The Civil Commission´s Report. [En línea]. Disponible en: https://www.civilc.org/silenced-no-more

STELLA, Gerani, "How iranian missiles and turkeys pivot redefined Eastern mediterranean", The Moshe Dayan Center, Tel Aviv University. abril 15, 2026. [En línea]. Disponible en: https://www.dayan.org/content/how-iranian-missiles-and-turkeys-pivot-redefined-eastern-mediterranean

THE DINAH PROJECT "A Quest for Justice, October 7 and Beyond", 11/07/2025. [En línea]. Disponible en: https://www.thedinahproject.org/a-quest-for-justice

THE JERUSALEM POST, YNET, THE TIMES OF ISRAEL (2023-2026). Cobertura y análisis estratégico. [En línea]. Disponibles en: https://www.jpost.com/ ; https://www.timesofisrael.com/ ; https://www.ynetnews.com/

THE WHITE HOUSE. "National Security Strategy", November 2025. [En línea]. Disponible en: https://www.whitehouse.gov/wp-content/uploads/2025/12/2025-National-Security-Strategy.pdf

Escenarios Actuales, año 31, septiembre, N.º 1 (2026), pp. 133-149
Centro de Estudios e Investigaciones Militares
Santiago de Chile
ISSN 0717-6805

Terrorismo islamista en la Estrategia de Seguridad Nacional de Estados Unidos: sostenibilidad, selectividad y reconfiguración del poder en el MENA



Teniente Coronel Julio Figueroa Núñez[1]

Resumen

La evolución de la política de seguridad nacional de Estados Unidos evidencia una transformación sustantiva en la forma de abordar el terrorismo islamista en el siglo XXI. Tras dos décadas de intervenciones militares extensivas posteriores a los atentados del 11 de septiembre de 2001, el enfoque estratégico estadounidense ha transitado desde un modelo expansivo hacia una lógica de sostenibilidad, selectividad y eficiencia en el uso de los recursos. Este artículo examina los fundamentos de esta transición, centrándose en la priorización de amenazas en función de su capacidad e intención de atacar el territorio estadounidense. Además, analiza el papel del Medio Oriente y Norte de África (MENA) como espacio geopolítico clave, la relevancia de la red de embajadas como nodos de inteligencia y seguridad, y la evolución del terrorismo islamista hacia estructuras descentralizadas. Desde la mirada geopolítica, se sostiene que esta reconfiguración responde tanto al agotamiento del modelo intervencionista como a la necesidad de enfrentar la competencia entre grandes potencias. Finalmente, se evalúan los riesgos asociados a esta estrategia, incluyendo la generación de vacíos de poder y la resiliencia del terrorismo transnacional.



Palabras clave
Terrorismo Islamista
Seguridad Nacional
MENA
Estrategia Militar
Geopolítica

Keywords
Terrorism
National Security
MENA
Military Strategy
Geopolitics

1 Oficial del Arma de Artillería, Licenciado en Ciencias Militares, especialista primario de Estado Mayor de la Academia de Guerra del Ejército (ACAGUE) de Chile. Profesor de Academia en Historia Militar y Estrategia y Profesor de Academia en Geografía Militar y Geopolítica, Magíster en Educación Superior en la Universidad de los Andes (UANDES), Licenciado en Educación en la Universidad Católica del Norte (UCN). Actualmente se desempeña como Secretario de Estudios de la Escuela de Artillería del Ejército. (julio.figueroa@ejercito.cl).

Abstract

The evolution of US national security policy reveals a substantial transformation in how Islamist terrorism is addressed in the 21st century. After two decades of extensive military interventions following the attacks of September 11, 2001, the US strategic approach has shifted from an expansive model to one based on sustainability, selectivity, and resource efficiency. This article examines the foundations of this transition, focusing on the prioritization of threats based on their capacity and intent to attack US territory. It also analyzes the role of the Middle East and North Africa (MENA) as a key geopolitical space, the relevance of the embassy network as intelligence and security hubs, and the evolution of Islamist terrorism toward decentralized structures. From a geopolitical perspective, it argues that this reconfiguration responds both to the exhaustion of the interventionist model and to the need to address competition among great powers. Finally, the risks associated with this strategy are assessed, including the creation of power vacuums and the resilience of transnational terrorism.

Introducción

Desde comienzos del siglo XXI, el terrorismo islamista ha sido uno de los principales ejes estructurantes de la política de seguridad internacional. Esta orientación respondió a la reacción de Estados Unidos a los atentados del 11 de septiembre de 2001, la cual se caracterizó por una estrategia de alcance global basada en el uso intensivo del poder militar, la ocupación territorial y la reconstrucción institucional de Estados considerados fallidos.

Sin embargo, la evidencia acumulada tras dos décadas de intervenciones de Estados Unidos ha demostrado los límites de este enfoque. Lejos de erradicar el fenómeno, el terrorismo islamista ha mutado, adaptándose a nuevas condiciones operativas y expandiéndose hacia regiones periféricas, especialmente en África y Asia.[2]

En este contexto, la nueva Estrategia de Seguridad Nacional redefine el problema, desplazándolo desde una amenaza global existencial hacia un riesgo específico, gestionable mediante criterios de eficiencia estratégica. Este cambio refleja una transición desde el intervencionismo hacia una lógica de economía de los medios, donde los recursos son asignados en función de prioridades claras.

El agotamiento del modelo intervencionista

Este modelo adoptado por Estados Unidos tras los atentados del 11 de septiembre de 2001 se estructuró sobre una premisa central: el terrorismo islamista debía ser combatido en su origen, antes de que lograra proyectarse hacia el territorio estadounidense. Esta lógica, profundamente influida por la doctrina de guerra preventiva y por una concepción expansiva de la seguridad nacional, derivó en intervenciones militares directas en Afganistán e Irak, así como en una presencia sostenida en múltiples teatros operacionales a lo largo del Medio Oriente, Asia Central y el Norte de África.

En su fundamento teórico, este enfoque respondía a la idea de que los espacios de debilidad estatal –denominados frecuentemente como *"Estados fallidos"*– constituían incubadoras de amenazas transnacionales. Esta lógica coincide con los

2 BYMAN, Daniel. Al Qaeda, the Islamic State, and the Global Jihadist Movement: What Everyone Needs to Know [en línea]. New York: Oxford University Press, 2015. ISBN 978-0-19-021725-9. Disponible en: Oxford Academic.

planteamientos desarrollados en la Estrategia de Seguridad Nacional estadounidense posterior al 11-S.[3] En consecuencia, la neutralización del terrorismo no podía limitarse a operaciones puntuales contra actores específicos, sino que requería una transformación estructural de las condiciones políticas, económicas y sociales que facilitaban su proliferación. Este supuesto condujo a una ampliación significativa de los objetivos estratégicos, incorporando tareas de estabilización, reconstrucción institucional y promoción de sistemas políticos afines a los intereses occidentales.

Pese a ello, a juicio de este autor, la implementación de este modelo evidenció rápidamente una tensión fundamental entre ambición estratégica y capacidad material. La extensión geográfica de las operaciones, la duración prolongada de los despliegues y la complejidad de los entornos sociales y políticos involucrados generaron una carga creciente sobre los recursos militares, económicos y políticos de Estados Unidos. Así, el problema central no radicó únicamente en los costos absolutos de las intervenciones, sino en la sobreextensión del poder, entendida como la incapacidad de sostener simultáneamente múltiples compromisos estratégicos.[4]

Desde el enfoque económico, los costos asociados a las guerras en Irak y Afganistán alcanzaron niveles sin precedentes. Katzman[5] estima que el gasto total superó los tres billones de dólares, considerando no solo el financiamiento directo de las operaciones militares, sino también los costos a largo plazo asociados a la atención de veteranos, el endeudamiento público y las oportunidades perdidas en términos de inversión interna. Este nivel de gasto no solo tensionó las finanzas públicas, sino que también limitó la capacidad de Estados Unidos para responder a otros desafíos estratégicos emergentes, como la siempre presente presión rusa, pero particularmente el ascenso de potencias como China.

Sin embargo, los costos económicos representan solo una dimensión del problema. Desde una visión militar, las intervenciones prolongadas generaron un desgaste significativo en las fuerzas armadas, afectando tanto su disponibilidad operativa como su preparación para escenarios de alta intensidad. La naturaleza de los conflictos –caracterizados por insurgencias, guerras híbridas y entornos urbanos complejos– obligó a una adaptación constante de doctrinas, equipamiento y estructuras organizacionales, muchas veces en detrimento de la preparación para conflictos convencionales entre Estados.

A ello se suma una dimensión política y social que resulta igualmente relevante. Las intervenciones en Irak y Afganistán contribuyeron, en diversos grados, a la fragmentación de las estructuras estatales existentes, generando vacíos de poder que fueron rápidamente explotados por actores insurgentes y organizaciones terroristas. En lugar de eliminar la amenaza, estas dinámicas favorecieron su transformación y expansión, como se evidenció con la

3 THE WHITE HOUSE. National Security Strategy of the United States of America. Washington, D.C. noviembre de 2025. [En línea]. Disponible en: https://whitehouse.gov/wp-content/uploads/2025/12/2025-National-Security-Strategy.pdf?utm_source=chatgpt.com

4 BIDDLE, Stephen. Nonstate Warfare: The Military Methods of Guerillas, Warlords, and Militias. Princeton, NJ: Princeton University Press, 2021. ISBN 978-0-691-20751-3. [En línea]. Disponible en: JSTOR

5 KATZMAN, Kenneth. U.S. Foreign Policy in the Middle East. Washington D.C.: CRS, 2020. Disponible en: PDF oficial del CRS -Congress and the Middle East, 2011–2020

emergencia del autodenominado Estado Islámico tras la desestabilización del sistema político iraquí. Byman (2015) sostiene que la desestructuración del sistema iraquí facilitó las condiciones para la consolidación territorial del ISIS.[6]

En este contexto, el terrorismo islamista demostró una notable capacidad de adaptación. Lejos de depender exclusivamente de estructuras jerárquicas centralizadas, las organizaciones terroristas evolucionaron hacia modelos más flexibles y descentralizados, basados en redes regionales. Este cambio redujo la efectividad de las estrategias centradas en la eliminación de líderes o en la destrucción de bases territoriales, obligando a replantear los supuestos operacionales del modelo intervencionista.

Desde una perspectiva estratégica más amplia, el agotamiento de este modelo puede interpretarse como una manifestación de los límites inherentes al poder hegemónico en un sistema internacional complejo.

La pretensión de transformar regiones enteras mediante el uso de la fuerza no solo resulta costosa, sino que también enfrenta resistencias estructurales derivadas de factores culturales, históricos y políticos que escapan al control externo. Respecto de lo anterior, se puede determinar que la experiencia estadounidense en el Medio Oriente pone de relieve la dificultad de traducir la superioridad militar en resultados políticos sostenibles.

Este escenario llevó a una reevaluación profunda del uso del poder militar y de los objetivos estratégicos asociados a la lucha contra el terrorismo. La evidencia sugirió que la erradicación completa del fenómeno no era un objetivo realista, y que la insistencia en enfoques expansivos podía resultar contraproducente. En consecuencia, comenzó a consolidarse una nueva lógica basada en la selectividad y la sostenibilidad, donde el énfasis se desplaza desde la transformación estructural hacia la gestión de amenazas específicas.

En términos doctrinales, este cambio implica una revalorización del principio de economía de la fuerza, priorizando la asignación eficiente de recursos y la concentración del esfuerzo en objetivos estratégicamente relevantes. De igual forma, refleja una transición desde una concepción radical de la seguridad –donde toda amenaza potencial debía ser abordada– hacia una aproximación más pragmática, centrada en la protección directa del territorio nacional y de los intereses vitales.

En definitiva, el agotamiento del modelo intervencionista no debe interpretarse solamente como un fracaso, sino como un proceso del cual EE.UU. ha podido aprender y que ha permitido redefinir los límites y las posibilidades de su poder en el siglo XXI. Esta transición permite sentar las bases para una política de seguridad más adaptativa, aunque no exenta de riesgos, particularmente en un entorno internacional caracterizado por la creciente competencia entre grandes potencias y la persistencia de amenazas transnacionales.

La sostenibilidad como principio estratégico

La sostenibilidad ha emergido como uno de los conceptos articuladores centrales en la evolución

6 BYMAN, Daniel. 2015, *op. cit.*

reciente de la política de seguridad nacional de EE.UU, particularmente en lo relativo a la lucha contra el terrorismo islamista. A diferencia de la situación internacional posterior al 11-S, caracterizada por la expansión operativa y la ambición transformadora, el enfoque actual se estructura sobre la necesidad de preservar la capacidad de acción en el largo plazo sin comprometer la base material del poder nacional. Desde una perspectiva estratégica, la sostenibilidad se relaciona directamente con la administración racional del poder nacional en escenarios de competencia prolongada.[7]

En términos conceptuales, la sostenibilidad estratégica puede entenderse como la capacidad de un Estado para mantener un esfuerzo militar y político continuo en el tiempo, ajustando la intensidad y el alcance de sus operaciones a los recursos disponibles y a las prioridades sistémicas.

Este principio adquiere especial relevancia en el contexto contemporáneo, donde EE.UU. enfrenta simultáneamente muchos desafíos, entre ellos la competencia con potencias emergentes –particularmente China–, la reconfiguración del equilibrio de poder global y la persistencia de amenazas transnacionales.

Desde esta perspectiva, la sostenibilidad no implica una disminución del compromiso con la seguridad internacional, sino una redefinición de sus formas de ejecución, orientada a maximizar la eficiencia del uso de recursos y a minimizar los costos asociados a la sobreextensión estratégica. En otras palabras, se trata de un cambio desde una lógica de *"presencia total"* hacia una de *"presencia selectiva y adaptable"*.

Racionalización del empleo de la fuerza

Uno de los elementos centrales de este enfoque es la racionalización del empleo del poder militar. A diferencia de las campañas prolongadas de ocupación de territorio, la nueva estrategia busca operaciones limitadas, de alta precisión y basadas en inteligencia estratégica. Esto permite alcanzar objetivos tácticos y operacionales sin incurrir en los costos políticos, económicos y humanos asociados a las intervenciones masivas.

En consecuencia, la sostenibilidad se vincula estrechamente con el principio de economía de la fuerza, entendido como la asignación eficiente de medios para lograr efectos decisivos en puntos críticos del adversario. Este principio, clásico en la doctrina militar, adquiere una nueva dimensión en el contexto de la lucha contra actores no estatales, donde la identificación exacta de objetivos resulta fundamental.

Reducción de despliegues permanentes

Una demostración concreta de esta lógica es la reducción de despliegues militares permanentes en zonas de interés. La experiencia en los casos como Afganistán, el posterior repliegue criticado de 2021 y la participación en Irak, demostró que la presencia prolongada de fuerzas puede generar efectos contrarios, incluyendo

7 ACADEMIA NACIONAL DE ESTUDIOS POLÍTICOS Y ESTRATÉGICOS (ANEPE). Desafíos de la seguridad y defensa en el mundo contemporáneo. Santiago de Chile: ANEPE, 2020. [En línea]. Disponible en: https://anepe.cl/wp-content/uploads/2020/10/LIBRO-ANEPE-39.pdf

resistencia local, problemas políticos internos y altos costos logísticos.

Lo anterior permite observar una nueva estrategia que busca limitar la presencia militar directa, evitando compromisos de larga duración que puedan derivar en dinámicas de dependencia o en la necesidad de sostener estructuras de seguridad complejas en entornos igualmente complejos. Esta reducción no implica una retirada completa, sino una reconfiguración de la presencia, privilegiando bases estratégicas, acceso regional y capacidad de despliegue rápido.

Intensificación del uso de tecnología

La sostenibilidad también se centra en el uso intensivo de nuevas tecnologías que permiten ampliar el alcance del poder militar sin necesidad de incrementar proporcionalmente los recursos desplegados. En particular, destacan tres ámbitos:

- ISR *(Intelligence, Surveillance and Reconnaissance)*: sistemas de vigilancia e inteligencia que permiten identificar y monitorear amenazas en tiempo real.
- Sistemas no tripulados (drones): aportan en la ejecución de ataques de precisión con menor riesgo para el personal militar.
- Ciberinteligencia: orientada a la detección de redes, financiamiento y comunicaciones de organizaciones terroristas.

El empleo de estas capacidades permite desarrollar operaciones más eficientes, reduciendo tanto el costo económico como la exposición política asociada a las intervenciones tradicionales. Además, fortalece la capacidad de actuar en escenarios donde la presencia física resulta limitada o políticamente poco práctica.

Operaciones de precisión y enfoque "over-the-horizon"

Otro componente clave de la sostenibilidad es la incorporación de operaciones de precisión, ejecutadas bajo el concepto de "*over-the-horizon*", es decir, sin una presencia militar permanente en el teatro de operaciones. Este enfoque permite proyectar poder a larga distancia, combinando inteligencia avanzada, plataformas tecnológicas y capacidades de respuesta rápida.

Las operaciones de este tipo se orientan a:

- Neutralizar objetivos de alto valor *(high-value targets* HVT*)*
- Desarticular redes operativas
- Interrumpir procesos de planificación y ejecución de ataques

Desde un enfoque estratégico, esto permite identificar que estas acciones buscan generar efectos desproporcionados respecto del esfuerzo empleado, maximizando el impacto con un mínimo de recursos. Sin embargo, su efectividad depende críticamente de la calidad de la inteligencia disponible y de la capacidad de integración entre distintos dominios operacionales.

Proyección de poder indirecta y externalización

La sostenibilidad también implica una creciente dependencia de mecanismos de proyección de poder indirectos, particularmente a través de aliados y socios

regionales como Israel entre otros. Este enfoque permite distribuir la carga operativa, reduciendo la necesidad de intervención directa y favoreciendo el desarrollo de capacidades locales. Este modelo responde a una lógica de externalización de seguridad ampliamente utilizada por Estados Unidos en el Medio Oriente contemporáneo.[8]

En este contexto, EE.UU. actúa como:

- Proveedor de inteligencia
- Entrenador de fuerzas locales
- Facilitador logístico

Este modelo no solo contribuye a la sostenibilidad del esfuerzo antiterrorista, sino que también refuerza la legitimidad de las operaciones al ser ejecutadas, en gran medida, por actores locales. Sin embargo, plantea desafíos asociados a la alineación de intereses, la calidad de las capacidades de los socios regionales y el control sobre las operaciones.

Sostenibilidad y competencia entre grandes potencias

Finalmente, es importante destacar que la adopción de la sostenibilidad como principio estratégico no puede entenderse de manera aislada, sino en el contexto de la creciente competencia entre grandes potencias. La necesidad de enfrentar simultáneamente desafíos en múltiples teatros –particularmente en el Indo-Pacífico– obliga a EE.UU. a optimizar el uso de sus recursos y a evitar compromisos que limiten la capacidad para actuar con libertad de acción. Así, la sostenibilidad no es solo una respuesta al agotamiento del modelo intervencionista demostrado durante décadas, sino también una adaptación estratégica a un sistema internacional más competitivo, donde la gestión eficiente del poder se convierte en un factor determinante para la preservación de la hegemonía.

Si bien la sostenibilidad ofrece ventajas evidentes en términos de eficiencia y flexibilidad, también plantea preguntas relevantes. Entre ellas:

- La posible pérdida de influencia en regiones donde se reduce la presencia directa.
- La dependencia creciente de aliados con capacidades limitadas o intereses divergentes.
- El riesgo de subestimar amenazas emergentes que no cumplen inicialmente con los criterios de priorización.

En consecuencia, la sostenibilidad debe ser entendida no como una solución definitiva, sino como un equilibrio dinámico entre ambición estratégica y restricción de recursos.

Selectividad en la lucha contra el terrorismo

Uno de los elementos más innovadores en la evolución reciente de la política antiterrorista de E.UU. es la adopción de un enfoque selectivo en la identificación y neutralización de amenazas. A diferencia del paradigma posterior al 11 de septiembre de 2001, que tendía a abordar el terrorismo islamista como un fenómeno homogéneo y global, la estrategia actual introduce criterios de priorización más selectivos, basados fundamentalmente en dos variables: la capacidad operativa y la intención estratégica de los actores involucrados.

8 KATZMAN, Kenneth. 2020, *op. cit.*

La capacidad operativa se refiere al conjunto de medios, recursos y habilidades que posee una organización para ejecutar ataques de alta complejidad, particularmente aquellos con alcance transnacional. Esto incluye factores como el acceso a financiamiento, la disponibilidad de combatientes entrenados, la posesión de redes logísticas y la capacidad de planificación y coordinación. Por su parte, la intención estratégica alude a la voluntad explícita de dirigir dichas capacidades contra el territorio estadounidense o contra sus intereses vitales en el exterior. La combinación de ambos factores permite diferenciar entre amenazas potenciales y amenazas efectivas, estableciendo así una jerarquía que orienta la asignación de recursos.

Este enfoque selectivo responde a una necesidad estructural: la imposibilidad de abordar simultáneamente todas las actividades que desarrolla el terrorismo islamista en un entorno caracterizado por la multiplicidad de actores y la dispersión geográfica. Así, la priorización se convierte en un mecanismo indispensable para evitar la dilución del esfuerzo estratégico. Al concentrar los recursos en organizaciones con capacidad real de proyectar fuerza hacia el territorio estadounidense, se busca maximizar la eficacia de las operaciones y reducir los costos asociados a intervenciones innecesarias o de bajo impacto.

Desde el punto de vista operacional, esta lógica permite optimizar el uso de herramientas como la inteligencia avanzada, las operaciones de precisión y la cooperación con aliados. La identificación de objetivos prioritarios facilita la planificación de acciones más focalizadas, incrementando la probabilidad de éxito y reduciendo la exposición a riesgos políticos y militares. Igualmente, contribuye a una mejor integración de los distintos instrumentos del poder nacional, alineando los esfuerzos diplomáticos, militares y de inteligencia en torno a objetivos claramente definidos.

Sin embargo, la selectividad no está exenta de tensiones y dilemas estratégicos. Uno de los principales riesgos asociados a este enfoque es la posible subestimación de amenazas emergentes que, si bien no presentan inicialmente una capacidad significativa ni una intención directa de atacar a EE.UU., podrían evolucionar hacia formas más complejas y peligrosas en el mediano plazo.

La historia reciente del terrorismo islamista ofrece múltiples ejemplos de organizaciones que, partiendo como actores locales, lograron expandirse y adquirir proyección internacional en contextos de debilidad estatal y conflicto prolongado.

En consecuencia, se evidencia que la selectividad puede generar una *"zona gris"* de amenazas, donde la ausencia de presión externa facilita la consolidación de estructuras organizativas, el reclutamiento de nuevos miembros y la expansión territorial. Este fenómeno resulta particularmente relevante en regiones como el Sahel o el Cuerno de África, donde las condiciones estructurales favorecen la proliferación de grupos insurgentes y terroristas. La falta de intervención temprana en estos contextos puede derivar en la emergencia de amenazas más complejas, cuyo enfrentamiento posterior requerirá mayores recursos y esfuerzos.

Adicionalmente, la selectividad plantea desafíos en términos de inteligencia estratégica. La correcta identificación de la intención de un actor no siempre es evidente, especialmente en organizaciones descentralizadas que operan mediante células autónomas. La ambigüedad en la interpretación de señales puede llevar tanto a la sobreestimación como a la subestimación, afectando la toma de decisiones y la asignación de recursos.

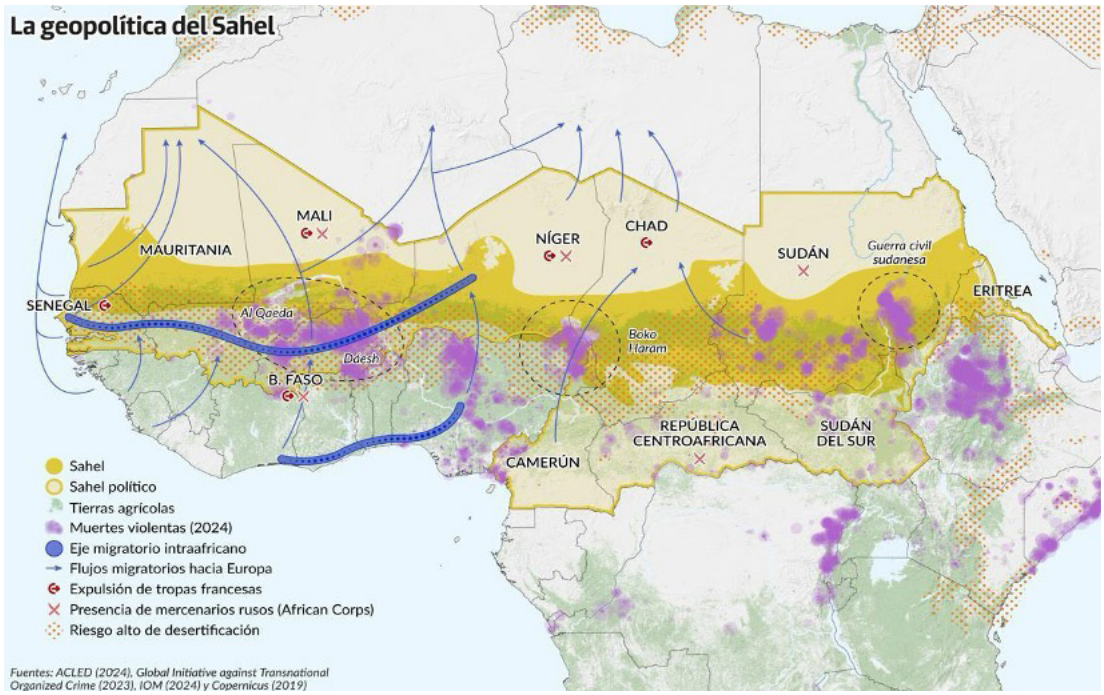


Figura N.° 1: La geopolítica del Sahel

Fuente: Fuente: Disponible en: https://www.casafrica.es/es/mediateca/imagen/la-geopolitica-del-sahel

En consecuencia, la selectividad debe ser entendida como un instrumento de gestión del riesgo más que como una solución definitiva. Su efectividad depende de la capacidad de adaptación del sistema estratégico, así como de la integración de mecanismos de monitoreo que permitan detectar cambios en la naturaleza de las amenazas. En última instancia, el desafío radica en equilibrar la necesidad de concentración de esfuerzos con la obligación de mantener una vigilancia amplia sobre un fenómeno que, por su propia naturaleza, es dinámico y evolutivo.

El MENA como espacio estratégico

El Medio Oriente y Norte de África (MENA) constituye uno de los espacios geopolíticos más relevantes para la política de seguridad de E.E.UU., particularmente en el contexto de la lucha contra el terrorismo islamista. Su importancia no solo radica en la concentración histórica de organizaciones y redes yihadistas, sino también en su posición estructural dentro del sistema internacional, caracterizada por la convergencia de rutas comerciales estratégicas, recursos energéticos críticos y una persistente inestabilidad política. En este sentido, el MENA se configura como un verdadero *"arco de crisis"*, donde la interacción entre factores locales y dinámicas globales genera un entorno propicio para la emergencia y expansión de amenazas transnacionales.

Desde la mirada geopolítica, el MENA ocupa una posición central entre Europa, Asia y África, lo que le otorga un valor estratégico único. La región posee puntos de estrangulamiento marítimo

fundamentales para el comercio global, como el Canal de Suez, el Estrecho de Ormuz y el Estrecho de Bab el-Mandeb, por donde transita una proporción significativa del comercio energético mundial. La seguridad de estas rutas no solo es vital para la economía global, sino también para los intereses estratégicos de EE.UU. y sus aliados.

A esta dimensión geoeconómica se suma la presencia constante de conflictos armados, tensiones sectarias y debilidad institucional en diversos Estados de la región. Estas condiciones generan espacios de gobernanza limitada que facilitan la operación de actores no estatales, incluyendo organizaciones terroristas que aprovechan el vacío de poder para establecer bases, reclutar combatientes y proyectar influencia. En este contexto, el MENA no solo es un escenario de operaciones, sino también un entorno generador de amenazas, lo que refuerza su centralidad en la estrategia antiterrorista estadounidense.

Alianzas estratégicas y externalización del esfuerzo

Frente a la complejidad del entorno regional y a las limitaciones derivadas del agotamiento del modelo intervencionista, EE.UU. ha optado por fortalecer su red de alianzas en el MENA, adoptando una estrategia de externalización del esfuerzo de seguridad. Este enfoque implica delegar parte de la responsabilidad operativa en actores locales, reduciendo la necesidad de una presencia militar directa y prolongada.

Entre los principales socios regionales se encuentran Israel, Arabia Saudita, Emiratos Árabes Unidos y Jordania, que cumplen un rol clave en la contención de amenazas y en la estabilidad relativa de la región. A través de estas alianzas, EE.UU. promueve el fortalecimiento de capacidades locales mediante el entrenamiento de fuerzas armadas y de seguridad, la provisión de equipamiento militar y la cooperación en inteligencia.

Este modelo permite distribuir la carga operativa y aumentar la legitimidad de las acciones antiterroristas, al ser ejecutadas en gran medida por actores locales. Asimismo, facilita una mayor adaptabilidad a las dinámicas específicas de cada caso, aprovechando el conocimiento del terreno y las redes sociales propias de los socios regionales. De todos modos, la externalización también introduce desafíos importantes, relacionados con la alineación de intereses, la calidad de las capacidades locales y el riesgo de dependencia estratégica.

Red de embajadas como nodos de seguridad

Complementando la dimensión militar y de alianzas, la red de embajadas estadounidenses en el MENA desempeña un papel fundamental dentro de la arquitectura de seguridad. Estas representaciones diplomáticas no solo cumplen funciones políticas y consulares, sino que actúan como nodos avanzados de inteligencia, monitoreo y coordinación operativa.

A través de sus embajadas, EE.UU. mantiene una presencia constante en el terreno, lo que le permite recopilar información crítica sobre la evolución de amenazas, establecer vínculos con actores locales y coordinar acciones con gobiernos amigos. Es así como las embajadas funcionan como plataformas integradas donde convergen distintos instrumentos del poder nacional, incluyendo diplomacia, inteligencia y cooperación en seguridad.

Sin embargo, su relevancia estratégica también las convierte en objetivos prioritarios para organizaciones terroristas, debido a su alto valor simbólico como representación del poder estadounidense. Esto ha llevado a una progresiva militarización de estas instalaciones, con altos niveles de protección física y protocolos de seguridad reforzados.

En conjunto, la combinación de concentración geopolítica, alianzas estratégicas y presencia diplomática convierte al MENA en un espacio clave para la proyección de poder y la gestión de amenazas por parte de EE.UU. Igualmente, la complejidad inherente a la región exige un enfoque flexible y adaptativo, capaz de equilibrar la eficiencia operativa con la comprensión profunda de las dinámicas locales.

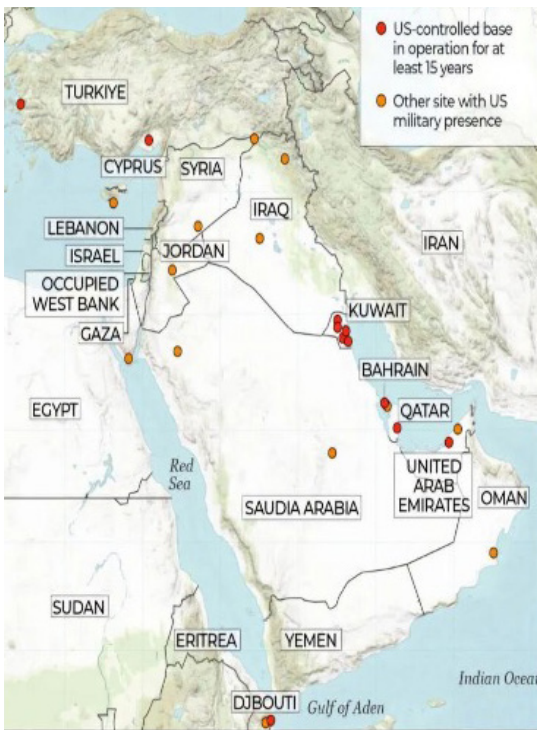


Figura N.° 2: Bases de EE. UU desplegadas

Fuente: Departamento de Estado de EE.UU. reportes CRS.

Las embajadas estadounidenses funcionan como:

- Centros de inteligencia
- Plataformas de coordinación
- Símbolos de presencia estratégica

Su protección refleja la importancia de estas instalaciones dentro de la arquitectura de seguridad global.

Transformación del terrorismo islamista

La evolución del terrorismo islamista en el siglo XXI ha estado marcada por un proceso de transformación estructural que ha modificado profundamente su organización, alcance y formas de operación. A diferencia de las primeras etapas, caracterizadas por la existencia de estructuras relativamente centralizadas, el fenómeno actual se define por su creciente fragmentación y descentralización, así como por una notable expansión geográfica hacia nuevas regiones, particularmente en África. Este cambio ha complejizado significativamente la respuesta de los Estados, obligando a replantear los enfoques tradicionales de lucha contra el terrorismo.

Fragmentación y descentralización

En sus orígenes, organizaciones como Al-Qaeda operaban bajo un modelo relativamente jerárquico, con un liderazgo central que definía la estrategia global y coordinaba operaciones de gran escala. Sin embargo, las campañas militares y de inteligencia desarrolladas por EE.UU. y sus aliados, orientadas a desarticular estas estructuras, produjeron un efecto no previsto: en lugar de eliminar la amenaza, incentivaron su adaptación hacia formas organizativas más flexibles.

Este proceso dio lugar a un modelo de red descentralizada, donde múltiples grupos afiliados operan con un alto grado de autonomía. Un caso paradigmático es el del ISIS, que, tras la pérdida de su control territorial en Siria e Irak, evolucionó hacia una estructura basada en franquicias regionales. Estas entidades mantienen vínculos ideológicos y, en algunos casos, operacionales con el líder central, pero poseen capacidad para planificar y ejecutar acciones de manera independiente.

La descentralización presenta ventajas significativas para las organizaciones terroristas. En primer lugar, reduce su vulnerabilidad frente a operaciones de decapitación, ya que la eliminación de líderes no implica necesariamente la desarticulación del conjunto. En segundo lugar, permite una mayor adaptabilidad a los contextos locales, facilitando la inserción en dinámicas sociopolíticas específicas. Finalmente, favorece la expansión del fenómeno, al facilitar la replicación del modelo en distintas regiones.

Sin embargo, esta fragmentación también implica desafíos internos para los propios grupos, como la dificultad de mantener coherencia estratégica y control sobre las acciones de sus filiales. No obstante, desde la perspectiva de los Estados que buscan combatirlos, el principal efecto es la difusión de la amenaza, que pasa de estar concentrada en un número limitado de organizaciones a dispersarse en múltiples actores de menor tamaño, pero alta resiliencia.

Expansión geográfica

Paralelamente al proceso de descentralización, el terrorismo islamista ha experimentado una expansión geográfica significativa, desplazando parte de su centro de gravedad hacia regiones que anteriormente ocupaban un lugar secundario en el mapa de la yihad global. En este contexto, África –y en particular el Sahel y el Cuerno de África– se ha consolidado como uno de los principales focos de actividad.

Regiones como Malí, Níger, Burkina Faso y Somalia presentan condiciones estructurales que favorecen la proliferación de grupos terroristas. Entre estas condiciones destacan la debilidad institucional, la escasa presencia del Estado en amplias zonas del territorio, la existencia de conflictos intercomunitarios y la precariedad socioeconómica. Estos factores generan un entorno propicio para el reclutamiento, la movilidad y la consolidación de estructuras insurgentes.

Organizaciones como Al-Shabaab en el Cuerno de África o las filiales del Estado Islámico en África Occidental han logrado establecer un control significativo sobre territorios y poblaciones, combinando actividades terroristas con funciones semiestatales. Este fenómeno refleja una línea difusa entre el terrorismo y la insurgencia, donde los grupos no solo buscan ejecutar ataques, sino también ejercer gobernanza en áreas bajo su influencia.

La expansión hacia África también responde a dinámicas estratégicas más amplias. A medida que la presión militar aumentó en el Medio Oriente, muchas organizaciones optaron por trasladar sus operaciones hacia regiones con menor capacidad de respuesta estatal. Este desplazamiento no implica un abandono de los objetivos globales, sino una reconfiguración de los espacios desde donde se proyecta la amenaza.

Desde la óptica estratégica, esta transformación plantea desafíos significativos para la política de seguridad de EE.UU. y sus aliados. La dispersión geográfica de las amenazas dificulta su monitoreo y aumenta la complejidad de las operaciones antiterroristas. De igual manera, obliga a desarrollar enfoques diferenciados que consideren las particularidades de cada contexto regional.

En síntesis, la transformación del terrorismo islamista hacia estructuras descentralizadas y su expansión hacia nuevas regiones configura un escenario más complejo y dinámico. Este fenómeno no solo incrementa la resiliencia de los grupos terroristas, sino que también exige una adaptación constante de las estrategias de respuesta, reforzando la necesidad de enfoques flexibles, selectivos y sostenibles.

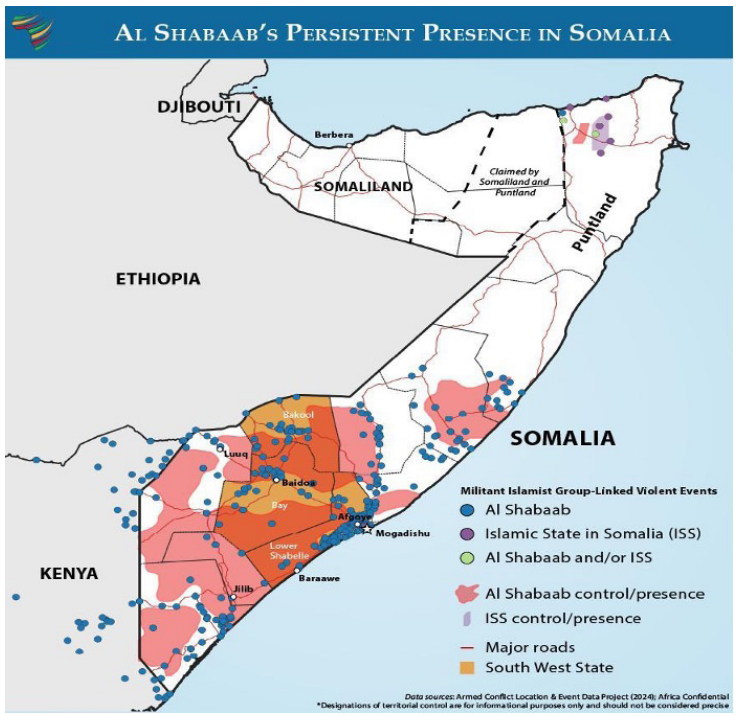


Figura N.° 3: Presencia de grupos de Al Shabaab y otros en Somalia

Fuente: Global Terrorism Database; ACLED.

Evaluación estratégica

La adopción de un enfoque selectivo y sostenible en la lucha contra el terrorismo islamista por parte de EE.UU. representa una reconfiguración significativa del uso del poder en el ámbito de la seguridad internacional. Esta transformación, lejos de ser meramente operativa, tiene profundas implicancias estratégicas, tanto en términos de ventajas como de riesgos. En este apartado se evalúan ambos aspectos, considerando además su inserción en un marco teórico más amplio.

Ventajas

Una de las principales fortalezas del nuevo enfoque radica en la optimización del uso de recursos. A di-

ferencia del modelo intervencionista posterior al 11 de septiembre de 2001, que implicaba despliegues masivos y prolongados, la estrategia actual se orienta a maximizar los efectos con un mínimo de medios. Esto se logra mediante la priorización de objetivos, el uso intensivo de tecnología y la externalización de funciones operativas hacia aliados. Desde el enfoque doctrinal, esta lógica se alinea con el principio de economía de la fuerza, permitiendo concentrar capacidades en puntos críticos y evitar la dispersión del esfuerzo estratégico.

En estrecha relación con lo anterior, se observa una reducción de los costos políticos asociados a las operaciones antiterroristas. Las intervenciones militares directas, especialmente aquellas de larga duración, han demostrado generar desgaste en la opinión pública, tanto a nivel interno como internacional. La disminución de la presencia militar visible y la sustitución por operaciones de precisión contribuyen a mitigar este desgaste, reduciendo la exposición mediática y los riesgos de escalada política.

Además, la participación de actores locales en la ejecución de operaciones incrementa la legitimidad percibida, al enmarcar las acciones dentro de dinámicas regionales más que como imposiciones externas.

Otra ventaja significativa es la mayor flexibilidad operativa que ofrece este modelo. La reducción de compromisos estructurales y la adopción de capacidades modulares permiten a EE.UU. adaptar su respuesta a distintos escenarios con mayor rapidez. Las operaciones *"over-the-horizon"*, el uso de inteligencia avanzada y la capacidad de desplegar fuerzas especiales en tiempos reducidos facilitan una reacción ágil frente a amenazas emergentes. Esta flexibilidad resulta particularmente valiosa en un entorno caracterizado por la incertidumbre y la rápida evolución de los actores no estatales.

Riesgos

Sin embargo, el enfoque selectivo y sostenible también presenta riesgos estructurales que deben ser considerados. Uno de los más relevantes es la posibilidad de generar vacíos de poder en regiones donde se reduce la presencia directa de EE.UU. La retirada o disminución del compromiso militar puede dejar espacios sin control efectivo, que son rápidamente ocupados por actores insurgentes, organizaciones terroristas o incluso potencias rivales. Estos vacíos no solo afectan la estabilidad regional, sino que también pueden convertirse en plataformas para la proyección de amenazas hacia el exterior.

Otro riesgo importante es la dependencia de aliados para la ejecución de operaciones en el terreno. Si bien la externalización del esfuerzo contribuye a la sostenibilidad, también implica una cesión parcial del control estratégico. Los socios regionales pueden tener intereses divergentes, capacidades limitadas o problemas de legitimidad interna, lo que afecta la eficacia y coherencia de las acciones. Además, la dependencia excesiva puede dificultar la respuesta ante cambios en el comportamiento o en la voluntad política de estos actores.

La resiliencia del terrorismo islamista constituye un tercer desafío crítico. Como se ha señalado, estas organizaciones han demostrado una gran capacidad de adaptación, evolucionando hacia estructuras descentralizadas y expandiéndose hacia nuevas regiones. Este dinamismo dificulta su neutralización definitiva y obliga a mantener un esfuerzo constante de monitoreo y con-

tención. En este contexto, la reducción de la presión directa podría permitir la consolidación de grupos que, en el mediano plazo, adquieran mayor capacidad operativa.

Conclusiones

La evolución de la estrategia de EE.UU. frente al terrorismo islamista evidencia un proceso de aprendizaje acumulativo que se ha conducido hacia la adopción de un modelo más eficiente, selectivo y sostenible. Este tránsito no responde únicamente a una decisión política coyuntural, sino a una transformación más profunda en la forma de concebir el uso del poder en el sistema internacional contemporáneo. En efecto, la experiencia de las últimas dos décadas ha demostrado que la superioridad militar, por sí sola, no garantiza resultados políticos duraderos, especialmente cuando se enfrenta a amenazas de naturaleza asimétrica y altamente adaptativa.

El nuevo enfoque estratégico se fundamenta en el reconocimiento de los límites del poder estadounidense, tanto en términos materiales como políticos. La sobreextensión derivada del modelo intervencionista posterior al 11 de septiembre de 2001 generó costos significativos que afectaron la capacidad del país para abordar otros desafíos emergentes, particularmente la competencia entre grandes potencias. En este contexto, la adopción de criterios de sostenibilidad y selectividad permite racionalizar el empleo de los recursos, concentrando los esfuerzos en aquellas amenazas que presentan un riesgo directo para la seguridad nacional.

Sin embargo, esta reconfiguración estratégica no elimina la complejidad inherente al fenómeno del terrorismo islamista. Por el contrario, la naturaleza dinámica y evolutiva de estas organizaciones implica que cualquier enfoque basado en la contención y la gestión debe ser permanentemente ajustado. La fragmentación y descentralización de los grupos terroristas, así como su expansión hacia regiones con debilidad institucional, generan un entorno operativo caracterizado por la incertidumbre y la dispersión de amenazas. De este modo, la estrategia estadounidense, si bien más racional desde el punto de vista del uso de recursos, enfrenta el desafío constante de anticipar y adaptarse a cambios en la configuración del adversario.

Además, el entorno geopolítico en el que se inserta esta estrategia ha experimentado transformaciones significativas. La emergencia de un sistema internacional más competitivo y multipolar, en el que actores estatales y no estatales disputan espacios de influencia, condiciona la forma en que EE.UU. puede proyectar su poder. La necesidad de equilibrar la lucha contra el terrorismo con otras prioridades estratégicas, como la contención de potencias emergentes, introduce restricciones adicionales que refuerzan la lógica de selectividad.

En este escenario, el objetivo estratégico ya no puede ser concebido en términos de erradicación total del terrorismo, sino más bien como un proceso continuo de gestión del riesgo. Esto implica aceptar que el terrorismo islamista persistirá como una amenaza estructural, aunque de intensidad variable, y que la función del Estado es limitar su capacidad de daño a niveles manejables. Esta aproximación requiere no solo capacidades militares y de inteligencia, sino también una integración efectiva de los distintos instrumentos del poder nacional, incluyendo la diplomacia, la cooperación internacional y el desarrollo de capacidades locales.

Esta lógica de gestión permanente también plantea interrogantes sobre la sostenibilidad a largo plazo del liderazgo estadounidense en materia de seguridad internacional. La reducción relativa del compromiso directo en ciertas regiones puede generar espacios de oportunidad para otros actores, tanto estatales como no estatales, incrementando la complejidad del entorno estratégico. En consecuencia, el desafío para EE.UU. radica en mantener un equilibrio entre la eficiencia en el uso de recursos y la preservación de su capacidad de influencia global.

En definitiva, la estrategia actual representa una adaptación pragmática a las condiciones del siglo XXI, pero su éxito dependerá de la capacidad de ajustarse continuamente a un entorno en constante transformación, donde la interacción entre terrorismo, competencia geopolítica y dinámicas regionales define un escenario de seguridad cada vez más complejo.

Bibliografía

ACADEMIA NACIONAL DE ESTUDIOS POLÍTICOS Y ESTRATÉGICOS (ANEPE). Desafíos de la seguridad y defensa en el mundo contemporáneo. Santiago de Chile: ANEPE, 2020. [En línea]. Disponible en: https://anepe.cl/wp-content/uploads/2020/10/LIBRO-ANEPE-39.pdf

ACLED. Armed Conflict Location & Event Data (ACLED). 2024. [En línea]. Disponible en: https://acleddata.com/

AMAR Díaz, Mauricio. La lucha contra el terrorismo en América Latina. Serie Informes N.º 67-13. Santiago de Chile: Departamento de Estudios, Extensión y Publicaciones, Biblioteca del Congreso Nacional de Chile, 15 de noviembre de 2013.

BIBLIOTECA DEL CONGRESO NACIONAL (BCN). El fenómeno del terrorismo global y la cooperación internacional en materia de seguridad. Santiago de Chile. 2021. [En línea]. Disponible en: https://obtienearchivo.bcn.cl/obtienearchivo?id=repositorio/10221/32466/1/N__70_21_Cooperacion_en_lucha_contra_el_terrorismo.pdf

BIDDLE, Stephen. Nonstate Warfare: The Military Methods of Guerillas, Warlords, and Militias. Princeton, NJ: Princeton University Press, 2021. ISBN 978-0-691-20751-3. Disponible en: JSTOR

BYMAN, Daniel. Al Qaeda, the Islamic State, and the Global Jihadist Movement: What Everyone Needs to Know [en línea]. New York: Oxford University Press, 2015. ISBN 978-0-19-021725-9. Disponible en: Oxford Academic. [

CASA ÁFRICA y EL ORDEN MUNDIAL. La geopolítica del Sahel. 20 diciembre 2024. [En línea]. Disponible en: https://www.casafrica.es/es/mediateca/imagen/la-geopolitica-del-sahel

GODOY, Óscar. "Terrorismo e historia". Estudios Públicos, 2001, N.º 84, pp. 33-47. [En línea]. Disponible en: https://estudiospublicos.cl/index.php/cep/article/view/818

KATZMAN, Kenneth. U.S. Foreign Policy in the Middle East. Washington D.C.: CRS, 2020. Disponible en: PDF oficial del CRS – Congress and the Middle East, 2011–2020

MINISTERIO DE DEFENSA NACIONAL. Libro de la Defensa Nacional de Chile 2002. Santiago de Chile. [En línea]. Disponible en: https://www.ssdefensa.cl/media/2025/01/2002-libro-de-defensa-nacional-de-chile.pdf

SALDÍVAR CANALES, Hugo. Geopolítica, Estado y Territorios. Santiago de Chile: Subsecretaría de Desarrollo Regional y Administrativo, 2015. Disponible en: Repositorio SUBDERE

THE WHITE HOUSE. National Security Strategy of the United States of America. Washington, D.C. noviembre de 2025. [En línea]. Disponible en: https://whitehouse.gov/wp-content/uploads/2025/12/2025-National-Security-Strategy.pdf?utm_source=chatgpt.com